Guarango rioplatense

AÑO XXIV. — Nº 1147.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 9 DE 1955.



TRES EPOCAS ARQUITECTONICAS.

(De la Oficina de P. e I. de la Intendencia Municipal).

Reune esta fotografía tres aspectos arquitectónicos bien característicos de otras tantas épocas: el Teatro Solís, el Mercado Central, y en primer plano la llamada Pasiva que por tantos años ha estado afeando la Plaza Independencia, pese a la gracia de su porticado. Lo vetusto de la obra ha obligado a que se haya dispuesto la demolición, pues la amenaza de derrumbe parece inminente; con lo que esta nota fotográfica adquiere un valor documental muy interesante.

TIPOS Y MODALIDADES DEL GUARANGO RIOPLATENSE

LA afirmación efectuada en la nota anterior de que el guarango es un producto eminentemente rioplatense debe ser objeto de un comentario explicativo.

El contacto cultural en el río de la Plata ha revestido características distintas a las de las otras regiones de América, y estas características, desintegradoras y desquiciantes, requieren un análisis especial.

En la cuenca del Plata el indígena fue barrido por el viento militar y genésico del hombre blanco, y, salvo un tenue legado arqueológico y somático, las etnias autóctonas no han pervivido en las diversas declinaciones del espíritu oriental, pampeano y mesopotámico.

Los tipos de trabajo practicados por el criollo ganadero, por su parte, no eran los más indicados como para sedentarizarlo en un solar fecundado por generaciones agrarias y hacerle sentir el profundo pulso de la tierra. El paisano estaba ligado espacial y socialmente al paisaje materno aunque sin penetrar en el recatado recinto temporal de las divinidades *chtónicas*, de los espíritus del subsuelo. Entre la tierra y su cuerpo estaba el vínculo semoviente del caballo. Y el caballo no ata; el caballo desarraiga, hace apetecer nuevos horizontes, genera hábitos peregrinos. La contemplación dinámica de la naturaleza podía crear en su alma cualidades libertarias y viriles pero no alcanzaba para iniciarlo en el misterio neolítico de la siembra y la siega, en los milenarios cultos de la gea madre y de los sacrificios rituales. El labrador es más rico en vivencias planetarias y en símbolos cósmicos que el ganadero adorador de los dioses del cielo. Nuestro paisano careció de esa lenta y deleitosa sabiduría que asciende desde la raíz tradicional a la hoja de los *folkways*, que cincela los paisajes agrarios, que se destila en los *mores* incisivos y fragantes de las gentes aldeanas. Era un desarraigado físico y mental. Perdido el contacto con el terruño horizontal y no vertical, al caer en el remolino de la ciudad quedaba súbitamente despojado de su repertorio cultural. Sólo perduraban un lenguaje típico y una serie de moldes psíquicos y morales que la urbe se encargaría de llenar con sustancia corrosiva.



Las esquinas céntricas son las tribunas del automovilista desmesurado y del piropeador procaz.

El folklore rioplatense, en consecuencia, en vez de brotar de un perpetuo y recolecto manantial campesino ha debido ser rescatado y reinventado por los ciudadanos cultos. El campo, succionado demográficamente por Motnevideo o por Buenos Aires y abastecido progresivamente por los productos técnicos de la civilización europea, a partir del último tercio del siglo XIX permanecía ciego y mudo, vacío de tuétano tradicional, sangrado por revoluciones cruentas y triplemente anonadado por el asedio de los horizontes concéntricos, por el agobio de las distancias infinitas, por el agrio élitro de la soledad.

El europeo inmigrante, a su vez, al ponerse en contacto con el desamparado aduar de las ciudades de este flanco de América o con las potencias depredadoras de una naturaleza en bruto, perdió de modo neumático el tesoro de sus antiguas costumbres y en la segunda generación exhibió, merced a un proceso inverso, la misma ofandad que los criollos descendientes de los conquistadores y colonizadores de la oleada inicial.

Este doble despojo operado en el espíritu y en el acervo cultural de los expulsados por el campo rioplatense y de los inmigrantes del continente europeo abonó el terreno propicio para los estados marginales y la inautenticida dvital. En otras zonas de América las culturas indígenas, de cuño eminentemente agrario, han incidido acentuadamente en la estructuración del alma nacional. Una fermentación realizada a lo largo de dos o tres siglos de relativo aislamiento y una rápida asimilación de los europeos permitieron a Chile, Bolivia, Paraguay, etc., crear valores aceptados uniformemente en sus territorios, corroborados por raíces históricas profundas y ejemplarizados por respectivas culturas vernáculas.

La dicotomía campo-ciudad, que en otras partes de América es sociológica y demográfica, en el Río de la Plata es sobre todas las cosas cultural y estructural. Por un lado se precisan los productos de la técnica y por el otro irrumpen las obras de la naturaleza. El espíritu, entonces, se evade de esta tenaza, elude este doble cerco. Y, en definitiva, no existen síntesis que den reposo y certidumbre al hombre, que lo concilien con una jerarquía colectiva de valores. El sino del Río de la Plata ha sido hasta hoy el aluvión migratorio y la inestabilidad cultural.

La guarangueria brota en el terreno de esta inseguridad psíquica y de este desequilibrio espiritual. El hombre se encuentra desorientado, perdido, sin apoyo en una tradición de esencias tranquilizadoras. Entonces, para afimarse y estimularse, se dispara hacia el contorno, fabrica un *arc boutant* desmesurado sobre las espaldas de su prójimo.

*

Para disciplinar el estudio de los guarangos es menester efectuar una distinción entre la tipología y las modalidades de los mismos. La tipología se refiere a las variedades psíquicas y las modalidades a las situaciones sociológicas en las cuales actúa.

La tipología del guarango, a su vez, admite dos tratamientos: uno en profundidad y otro en extensión, uno relativo a las clases sociales y otro a los círculos concéntricos de la realidad cotidiana.

Comencemos por la tipología vertical, donde la guarangueria del pobre, del burgués y del plutócrata rioplatense difieren en el mismo grado que los estratos sociales que la sustentan.

La guarangueria del pobre no tiene exclusivo hontanar en su resentimiento económico. Nuestro pobre padece además otras precariedades. Es un despojado de bienes materiales y un huérfano espiritual. No posee un rico venero de tradiciones populares que lo ate a la suspirada edad de oro de un pasado reflorecido en la danza, en la ronda, en la leyenda, en la canción. El tango no es folklore, no es guijarro anónimo redondeado por el tiempo y las generaciones. El tango es arrabal sin historia, sin madurez popular (pueblo es una cosa y populacho es otra). Los músicos y letrista de tango de la llamada época heroica, baldearon del pozo de dos o tres situaciones lastimosas los temas fundamentales: la traición de amor, el machismo agresivo, el resentimiento ante el triunfo ajeno.

Y como el tango, la guarangueria del pobre es desafiante, sentimentaloide, machacona. Procura golpear con el guantelete de su desamparo en el rostro de la sociedad. Tiene mucho de soterrada protesta, de irredentismo catártico. Sustituye en cierta medida el ademán violento, es burla y escarnio de toda grandeza (vale más un borracho desdichado que un honesto trabajador con suerte), es un pujo estentóreo de rebeldía que, al manifestarse, parece decir al mundo circundante: "Así me hiciste y así me tienes que aguantar".

La guarangueria de la clase media se ejercita en el compartimento estanco de la propia burgesía, es resuello de gente que rige su medianía en áureo cartabón. Esta guarangueria se manifiesta en los gustos ramplones, en las plenarias maneras de ser y de actuar de los que se aferran al materialismo adjetivo, al hedonismo que aturde pero que no disimula las deficiencias sustantivas. La ostentación desmesurada del título por parte de los profesionales, la cultura mal digerida de la cita libresca, la exhibición de la casa y del mueble nuevos, la insistencia en lo ornamental, son algunas de las características que ostentan el guarango o la guaranga de la dorada medianía criolla.

Viene luego la guarangueria de las clases adineradas, del capitalismo rioplatense amamantado por el terratenentismo o el comercio.

"Pitucos" y "pitucas", "snobs" deslumbrados por lo europeo o lo norteamericano, gentes aburridas que juegan a invitarse y a no invitarse a sus fiestas con o sin ca-



Allí donde zumba la multitud el guarango rioplatense desenvaina su alarido.

nasta, hijos de obras ajenas y de desvíos propios, forman los contingentes que montan automóviles deslumbrantes, que bostezan con disimulo en los conciertos de la temporada invernal, que se tuestan metódicamente en las playas del Este y que pasean a los cuatros vientos el lúbrico arsenal de sus ocios.

Pero esta pretendida aristocracia criolla —que es sólo plutocracia— carece del *savoir faire* de la europea, del desgaire nostálgico de la sangre azul, de la *nonchalance* sabia y seductora. Detrás de la portada fachendosa golpean los timbales de la desmesura. Tiembla la rama de la desconfianza en la teoría de los gestos estudiados. No hay aplomo psicológico, no hay pertinacia visceral. La palabra y el gesto del guarango asoman sus copetes escandalosos al menor resquebrajamiento de este revoque cinematístico. Nuestra aristocracia no sabe ganar ni sabe perder. En sus alegrías y en sus pesares se borran los pergaminos y se trizan los escudos. Surgen entonces, brotando de un cercano telón de fondo, el relámpago del bachicha enriquecido, el fantasma del gallego agiotista, la sombra del tropero que llegó a ser patrón de estancia, la risa de la lavandera que se casó con un "comendante". Pero estos espectros no tienen ya la nobleza ruda y primitiva de los prototipos de carne y hueso. Son remedos, son caricaturas. Han perdido el bordón de los paisajes, el soterrado umbral de las aldeas mediterráneas, la vihuela nocturna de los campos infinitos. D esus jirones deformados y asimétricos sólo puede surgir la promoción que reniega del pasado, el escuadrón de los guarangos.

*

La tipología horizontal nos pone en presencia de las circunstancias en las que se manifiesta la guaranguería. Ya no se trata de personajes, sino de situaciones típicas. El guarango de todas las clases sociales actúa necesariamente en el medio humano donde está alveolado y su personalidad se manifiesta de modo catalizador en determinados aspectos de la vida cotidiana: en los deportes, en los espectáculos públicos, en el periodismo, en la radiodifusión, en la política, en la producción intelectual.

El guarango en los deportes es un espécimen harto conocido como para que lo describamos. Si participa en el juego (fútbol, basquetbol, etc.), al sentirse contemplado por miles de pupilas despliega los conocidos y feos recursos de su repertorio agresivo; si es un espectador acude al improperio, a la payasada soez, al grito ofensivo, al chiste obsceno, para advertir a todos que él también es actor, que su individualidad no puede quedar anulada por el zumbido anónimo de la multitud.

Cuando el guarango participa en el periodismo, sazona los "platos fuertes" de la prensa rioplatense. Es él el que tergiversa con pasión menuda los hechos del diario vivir para que su yo acromegálico rompa los marcos de las letras de molde; él es el que se complace en la crónica sensacionalista de crímenes infames; él es el que envía sucias cartitas para embestir con su resentida cornucopia a los viandantes desprevenidos; él es el que oficia de pescador de perlas para escarnecer, con el pretexto del *castigat ridendo*, a lo que lo aventajan e ignoran; él es el que se erige en censor de faltas reales o presuntas sin reparar en sus propias deficiencias, limitaciones y miserias.

El guarango radiotelefónico tiene un vasto campo donde efectuar sus gárgaras ramplonas. Ya es en el novelón episódico, lleno de inexactitudes históricas y psicológicas, rebosante de chabacanería; ya es en el comentario engolado y ridículo de cosas nimias que se explican por sí solas; ya es en el anuncio comercial carente de buen gusto, mesura y aliño; ya es en la improcedencia del tono y de la oportunidad con que irrumpen en el dial ciertas audiciones; ya es en el retintín arrabalero de los *speakers* obsecuentes.

La actividad del guarango en la política merece un largo capítulo que por razones de espacio debo sacrificar, aunque lo guardo para otro momento. La guaranguería, fuera del tan común vicio de insultar al contrario para alimento de la barra y abrazarlo en los ambulatorios, se manifiesta de modo específico en nuestra propaganda electoral. La fotografía y el nombre del candidato son dos de sus síntomas. El candidato procura convertir su accidente en sustancia y ofrece al electorado su vera efigie en actitud oratoria en un inconsciente intento de sustituir el programa del partido por lo que él cree que es la política: discurso y no reflexión, avidez subjetiva y no empresa nacional. Cuando este tipo de candidato sube a una tribuna lo hace para denigrar al contrario a costa de su propia militancia. No procura convencer sino enardecer. No estimula el pensamiento ni obliga a efectuar al pueblo —que es más inteligente de lo que supone—, esfuerzos razonantes; acumula diatribas contra la fracción opuesta de su partido y, naturalmente, repite los eternos agravios contra la opuesta divisa. Bajo su guaranguería palpita la ambición desmesurada y la certidumbre inconfesa de su incapacidad. No puede destacarse en la vida intelectual, ni en la labor administrativa, ni en el ejercicio de una profesión, y entonces, como único camino para hacer conocer su nombre y disfrutar los halagos de la publicidad, elige el de la política. Pero la política, pese a los fariseos que la pueblan, es obra del espíritu, es quehacer platónico, es estrategia cultural. Los guarangos encallan en los arrecifes de la dialéctica, tropiezan contra las piedras de los problemas ecuménicos vestidos con toga nativa. Alcanzan a subir al escenario de sus aspiraciones pero no saben desempeñarse y allí se quedan: gesticulantes, minúsculos, impotentes, molestando a los que meditan y construyen, enarbolando la vana escoba de sus vocecillas airadas y sus ademanes decompuestos.

El guarango intelectual cierra esta galería de personajes criollos. El intelectual guarango, esto es, el pseudo intelectual, tiene una conciencia mesiánica de su tránsito en la tierra; se imagina planear como un águila sobre la cenicienta multitud, aunque su obra apenas se conozca en su patria y se enloquece ante la saludable idea de que lo ignoran totalmente en América y Europa. Piensa en la inmortalidad antes que en su humilde condición de testigo de su tiempo y obrero del espíritu. Olvida que el verdadero escritor —sea o no de primera agua— es un hombre que vive en el mundo de sus creaciones, ajeno por completo a los ardides de la propaganda, de la dedicatoria rimbombante y de la adulación a los oficialismos. Por estas carencias es que el intelectual guarango tiene una egolatría feroz. Anda con su yo a cuestas



El guarango exhibicionista encuentra en las playas un obligado público a sus demostraciones de fuerza o de elegancia.

como un monstruoso caracol. Como íntimamente duda de sus cualidades, necesita hablar y hablar de sí mismo, dando vueltas al organito de la autoafirmación para sustentar su falso procerato. ¡Y pobre del colega que caiga en las fauces de su crítica! Lo tritura, lo macera, lo llena de salivazos asesinos. Con él y sólo con él empieza y termina la literatura nacional. El país vive pendiente de sus sonetos o de sus novelas. América se estremece al conocer el título de sus libros. Europa sostiene el aliento cuando una de sus obras atraviesa el Atlántico.

Pero, en la realidad, este industrial de su propia fama recoge todos los juicios que le dedican los industriales del halago y los envía a los diarios donde un desdichado amigo debe forzar su publicación o los apretuja en las solapas de los libros que sin estos tutores se verían desamparados y ayunos de resonancia.

Cuando el guarango de las letras presenta sus trabajos inéditos a los concursos, se las arregla para que su nombre se conozca antes del fallo. Y cuando un libro no es premiado colma a los jurados de diatribas, los crucifica en las tertulias, los condena al elogio perpetuo de su difamación.

Otras veces el héroe de las peñas advierte que un intelectual verdadero le hace sombra a su supuesto prestigio. Entonces fabrica una carta de lector, o enhebra una versada y lo atropella lindamente. Quiere notoriedad a expensas del honesto trabajador del espíritu. Su brulote no respeta pelo ni marca y si el otro ingenuo tiene la mala idea de contestarle, se afirma en la polémica con las cuatro herraduras de su tosudez. ¡Verán ahora quien soy yo! —se dice el ofensor gratuito—. ¡La República entera aplaudirá mis razones! Pero al fin nada sucede; el agresor vuelve a su peña mercurial, a su silbo de ofidio pueblerino, a su frustración espesa y el agredido, escarmentado ya, continúa su obra sin curar más de los salteadores de caminos y de los caballeros del Verde Gabán.

*

Para finalizar con esta visión cinematográfica del guarango y sus faunas, falta mentar las modalidades de la guaranguería.

El escalón íntimo de la guaranguería es la predisposición del rioplatense (¿o la rioplatense?) a escribir anónimos. El redactor de anónimos es un guarango potencial, no un guarango manifiesto. Posee el resentimiento pero carece del ímpetu espectacular que lo arroje a la arena de la convivencia.

Vienen luego los guarangos que actúan ante pequeños públicos: el piropeador profesional de 18 de Julio, montando guardia en las esquinas: el chusco que improvisa en la plataforma del ómnibus; el automovilista prepotente y vociferante, etc.

Y, finalmente, están los que actúan visible o invisiblemente ante grandes públicos: el exhibicionista de la playa, el orador que llamamos de barricada aunque es más propio llamarlo de barrica a secas, el lenguaraz radiotelefónico, el periodista descomedido, el stentor de las tribunas y los taludes, etc.

Algún día se estudiará de modo más acendrado esta psicopatología rioplatense que designamos como guaranguería. Los presentes apuntes son meros testimonios, rápidas comprobaciones cualitativas de un espectador que ama a los suyos y les cauteriza sus llagas. No pretenden reformar, sino describir. Pero si en algún momento tuvieran repercusión normativa y ayudaran a rectificar en algo esta zurdera del alma criolla, me sentiría plenamente recompensado y satisfecho.

Daniel ***D. VIDART...***

Especial para EL DIA.



En el fermental ambiente de las ferias de barrio el guarango popular despliega su repertorio elocuente.



El guarango de la plutocracia criolla no sabe ganar ni sabe perder. En sus alegrías y sus pesares se borran sus pergaminos y se trizan sus escudos.

BOLIVAR Y LA EMANCIPACION DE LA AMERICA ESPAÑOLA

LA Editorial Nascimento al dar a luz el libro que lleva por título "Liberación de la Presidencia de Quito, del Virreinato da Lima y del Alto Perú" expresa que este volumen hace parte de un ciclo de cuatro ensayos históricos independientes, que llevan el epígrafe genérico de "Bolívar y la Emancipación de la América Española", que se complementan entre sí. El primero, en el orden lógico abarca, el legado indo-español, la génesis de la emancipación y el bosquejo psicológico de Bolívar; el segundo, narra la lucha por la independencia de Venezuela y Nueva Granada; el tercero, refiere la liberación de la Presidencia de Quito, del Virreinato de Lima y del Alto Perú y, el cuarto, intitulado "El duelo contra el sino histórico", tiene por tema la apasionante lucha de Bolívar por la organización política de los pueblos que su espada libertó, su emocionante agonía en San Pedro Alejandrino y sus ultimos vaticinios sobre los destinos de la América Española. Todos estos ensayos tienen por autor al ilustre historiador chileno don Francisco Antonio Encina, quien en su magnífico libro, "hace crecer a Bolívar con características vivas, que hacen que su figura descienda de falsos pedestales y se convierta, en virtud de la maravillosa fuerza del estilo del historiador, en una de las personalidades más sorprendentes de la historia moderna".

"Emancipación de la Presidencia de Quito, del Virreinato de Lima y del Alto Perú", es un libro leído con avidez en muchos países del Continente y aún de Europa. Se ha afirmado en repetidas oportunidades que la vida del Libertador Bolívar escrita por historiadores de países bolivarianos peca de marcada parcialidad. Pero hoy, le ha correspondido a un eminente historiador chileno dar a la publicidad una obra de interpretación donde refulge con matices vivos la grandiosa figura de Bolívar, y donde también se pone de manifiesto en forma irrefutable la jerarquía intelectual de su autor, que no encubre ningún propósito de hacer polémica y sólo tiende a demostrar sin pasión de ningún género la ponderada ejecutoria de Bolívar a lo largo de su vida de guerrero, de organizador, de patriota y de estadista. Encina expone magistralmente las proezas, vicisitudes y contratiempos que forjaron la grandeza del Libertador y, sin recurrir al ditirambo hace surgir de entre las sombras, rutilante y fascinadora la asombrosa personalidad del inmortal caraqueño. Los juicios del historiador Encina alrededor de la siempre discutida figura de Bolívar, están ajustados a la verdad y tienen por base inconmovible la aseveración de historiadores, publicistas y militares que conocieron personalmente al Libertador y fueron testigos de muchas de sus hazañas. Si bien, Encina, no aporta datos nuevos a los que la historia ya ha dado a conocer acerca de Bolívar, en cambio, rectifica conceptos errados, destruye apreciaciones tendenciosas, desdeña opiniones unilaterales y hace brillar con destellos propios la epopeya de la liberación suramericana, tras un estudio analítico y comparativo de biografías, infolios y documentos históricos en los que palpitan los trascendentales sucesos de la guerra de los quince años.

Don Francisco Antonio Encina nos presenta un Bolívar de carne y hueso, un Bolívar con grandes virtudes y defectos, un Bolívar previsor, organizador y ejecutor que arremete fieramente contra las clases elevadas de la sociedad neogranadina, dentro de las cuales "el genio del crimen se hubiese sentado y que ni la inocencia ni la justicia pudieran alzar su voz sofocada por las pasiones infames y crueles". Encina narra con toda imparcialidad y en forma muy amena la estupenda cruzada que realiza Bolívar para convertir a millares de realistas en patriotas fanáticos, enumera los obstáculos que tiene que sortear para crear ejércitos con reclutas que no saben ni lo que es patria, en un país, si bien, enormemente grande, pero "escasamente poblado, falto de los recursos más indispensables para la vida, en una palabra, casi en el estado primitivo de los pueblos". ¿No era acaso empresa temeraria organizar ejércitos en ciudades y villas colmadas de godos, castigadas por fiebres palúdicas y carentes de medios de vida y, donde —como dice Encina— nadie acudía voluntariamente a las filas, las comisiones eran recibidas a tiros y los pocos hombres cogidos por la fuerza desertaban con tanta más facilidad cuanto que estaban en su país? La guerra en la América del Sur, jamás puede ser comparada con la guerra que se desencadena en Europa. Hay entre una y otra una diferencia absoluta.

En la guerra de la independencia de la Gran Colombia, del Alto y del Bajo Perú, fué Bolívar el táctico y el estratega cuyas geniales disposiciones, cuando eran cumplidas, daban el triunfo a las armas patriotas. ¿Quién fué aquel, que en las noches de crudo invierno, año tras año, junto a las fogatas del vivac confraternizaba con jefes, oficiales y soldados? ¿Quién fué aquel que personalmente revisaba armas, uniformes y vituallas? ¿Quién fué aquel que curaba a los soldados y se desvivía por su alimentación? ¿Quién fué aquel, que después de dictar su correspondencia, se daba tiempo para educar oficiales e instruir reclutas? ¿Quién fué aquel que al ver desmoralizados a jefes, oficiales y soldados les infundía fé, valor y esperanza? Ese fué Bolívar, para quien la campaña no tenía secretos. Su misión fué triunfar, y triunfó.

A medida que se lee el libro de Encina, uno se convence de que este ilustre escritor no ama ni se apasiona por Bolívar, ni tiene motivo alguno para odiarlo. Su crítica es razonada, digna y culta, tal como corresponde a un historiador que ha publicado en veinte volúmenes los acontecimientos acaecidos en su patria y que son leídos con ahínco por el pueblo consciente de Chile. En las páginas de dicho libro vibra el pensamiento de Bolívar con toda intensidad. Sus instrucciones, sugerencias y órdenes retratan al genio de la guerra en su más infinita dimensión. Junto a él, virreyes y presidentes, generales y coroneles, oidores e intendentes, no son sino tipos mediocres que más gustan de holgar en el charco de las intrigas y delaciones. Sin embargo de que Encina sostiene "que su primer libro es un breve bosquejo que sólo aspira a representar el punto de partida de la campaña libertadora de Bolívar y el panorama político-social que condicionó sus primeros pasos", hay en sus páginas apreciaciones acertadas y justicieras que sacan a luz la autoridad, la perseverancia y la sabiduría del Libertador, que sabía en qué escenario le había tocado actuar y las vicisitudes que debía arrostrar en una campaña sin precedentes, preñada de sacrificios y de peligros inenarrables.

Con bastante buen juicio dice Encina que "el simplismo y la repetición han convertido en postulados indiscutidos una larga serie de errores sobre la obra libertadora de Bolívar". Aserción muy cabal, porque las aseveraciones calumniosas que aún hoy propalan los enemigos del Libertador, paralogizan criterios y sirven para que escritores de todo linaje conceptúen al vencedor de Carabobo, Boyacá y Junín, como a un tirano ambicioso con pretensiones de ser emperador de los pueblos que libertó. Encina pulveriza estas supercherías con datos irrebatibles.

Conseguida la independencia de Colombia, Venezuela y Ecuador, Bolívar, informado de que el Perú estaba a punto de caer en el caos y la anarquía, dirige sus pasos a Lima, donde resuelve alcanzar la liberación del Bajo y Alto Perú. En los albores de 1824, no podía ser más crítica la situación del Perú. La felonía de Riva Agüero, la ineptitud de Torre Tagle y la falta de un ejército, concurrieron en forma catastrófica a la disolución de este país. Frente a este estado de cosas, Bolívar, investido por el Congreso peruano con la suprema autoridad política y militar, lanza en Pativilca, el 13 de julio, esta proclama: "¡Peruanos! Las circunstancias son horribles para vuestra patria; vosotros lo sabéis: pero no desesperéis de la república. Ella está expirando, pero no ha muerto aún. El ejército de Colombia está todavía intacto y es invencible. Esperamos además diez mil bravos que vienen de la patria de los héroes de Colombia. ¿Queréis más esperanzas? ¡Peruanos! En cinco meses hemos experimentado cinco traiciones y defecciones; pero os quedan contra millón y medio de enemigos, catorce millones de americanos que os cubrirán con el escudo de sus armas. La justicia también os favorece, y cuando se combate por ella, el cielo no deja de conceder la victoria". El historiador peruano Paz Soldán, dice con cierta sorna: "Todo lo esperaba de Colombia, nada del Perú, Chile y Provincias Argentinas! ¡Vanidad ridícula!". Aquí, Encina,



El Libertador Simón Bolívar. Oleo de Acevedo Bernal. Bogotá.

con juicio sereno afirma: Si Bolívar repite la insensatez de San Martín de soltarse de Chile, único punto de apoyo de su campaña libertadora, enajenándose sus sentimientos para echarse en brazos del sentimiento nacional peruano, que aún no nacía ni podía nacer, desprendiéndose del ímpetu libertador de Colombia o apelando a un impulso americanista que no pasaba de ser un hermoso sueño, la libertad del Perú habría seguido la suerte de la de Cuba y necesitado aguardar medio siglo, para que un conflicto internacional u otro suceso análogo la hiciera posible. Pocas veces el genio político del Libertador Bolívar se elevó a mayor altura, dirigiendo las irradiaciones de su magnetismo hacia Colombia, reanimando su admirable voluntad guerrera aún convaleciente y exaltando su orgullo con la conciencia de su misión libertadora.

La permanencia de Bolívar en el Perú es a todas luces insoportable, ya que concurren los más grandes obstáculos para hacer fracasar sus generosos propósitos. Ni la adhesión disimulada del noventa por ciento de la población peruana a la causa realista, ni la indisciplina y frecuente amotinamiento de las tropas argentinas, ni la entrega de la plaza del Callao, ni los trabajos ocultos para que las tropas colombianas regresaran a sus cuarteles, pudieron frustrar los proyectos de Bolívar. Impuso su férrea voluntad y no hubo valla que se opusiera a sus designios. Luego, se libraron las batallas de Junín y de Ayacucho y recién se logró la independencia real del Alto y Bajo Perú.

Si en el primer libro dado a la publicidad, don Francisco Antonio Encina nos presenta un Bolívar digno del vasto escenario donde le cupo actuar, seguramente que los demás volúmenes, próximos a salir, confirmarán en forma elocuente la imparcialidad y el talento de su autor, conceptuado ya como uno de los más brillantes historiadores de América.

Luis TERAN GOMEZ

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA)

PASEO POR EL JARDIN BOTANICO



Dibujo de Pierre Fossey

Música y músicos de nuestro tiempo:

GEORGE GERSHWIN

EL año 1924 señalará, para futuros historiadores de la música, una fecha importante. No en el sentido del 1729, digamos —año en que apareció una de las otras cumbres del arte sonoro: La pasión según San Mateo, de Bach— o comparable al año 1824 —año de la Novena Sinfonía de Beethoven— o de otras fechas memorables por razones parecidas. No, el 1924 sería más bien comparable al estreno de la primera ópera —1594— o a cualquier año en que surgió algo verdaderamente nuevo en el antiquísimo campo de la música.

Porque el 12 de febrero de aquel año los oyentes de la Aeolian Hall, de Nueva York fueron sorprendidos por un intento revolucionario. Ya el nombre expresaba algo de esto: "Rapsodia en blue" porque la primera de las palabras proviene del campo de la música "culta" o "clásica" (empleando un término tan divulgado como erróneo en sí), la segunda, en cambio, es de neta ascendencia "popular" y proviene del jazz.

De la noche a la mañana, el nombre del autor, Gerge Gershwin, se hizo famoso, y pocas veces la fama y la fortuna sonrieron a músico tan joven y que, en realidad, no había soñado siquiera con ver inscripto su nombre en la lista de los autores "serios". En el país donde el éxito y por ende el valor se miden por dólares, un millón de dólares de entradas por concepto de discos y derechos de ejecución significa el triunfo más rotundo que músico compositor alguno haya obtenido. Y lo notable era que Gershwin en aquel momento no había concluído aún los 26 años.

Su "padrino" de aquella noche del Aeolian Hall era nada menos que Paul Whiteman, hombre emprendedor y músico típicamente norteamericano cuya idea era la fusión de la música culta con la de jazz. Había formado una orquesta sinfónica pero con inclusión de todos los instrumentos de jazz. Durante varias temporadas, este "jazz sinfónico" constituyó la sensación de los Estados Unidos. Recién después los entendidos primero y el público bien pronto también se dieron cuenta del verdadero absurdo que significa tal combinación. Era como buscar una forma conciliatoria entre el fuego y el agua. Porque sinfonismo sin suma precisión es imposible, y jazz sin improvisación libérrima pierde el sentido. Tocar Schubert o Liszt en "arreglos" de jazz, se acerca —a mi modo de ver— al sacrilegio. Y darle a los bailes negros un tratamiento sinfónico equivale a deformarlos. Salvo...

Salvo cuando la mano de un afortunado lo halló —por una vez— el término medio en que tal extremos se tocan. Nació la "Rapsodia en blue" que marcará para la historia el punto donde las dos corrientes musicales de la primera posguerra del siglo XX se acercaron fugitivamente para engendrar una indiscutible obra maestra.

Gershwin era un hijo del barrio de Brooklyn, populoso y popular en medio de la millonaria metrópoli de Nueva York. Estudió música pero su máxima aspiración era componer "songs" y "bailables" para las revistas de Broadway. Tenía un fino sentido de melodía —blanca, digamos— y una fuerte dosis de ritmo que podríamos llamar "negro". Su sangre era de blancos exclusivamente tal como ha sido enteramente blanca la ascendencia de Stephen Collins Foster, el músico que inspirado en los cantos negros del Sur, dotó a los Estados Unidos de Norteamérica de sus auténticas melodías populares. Así también el joven Gershwin buscó y encontró inspiración en el ambiente de más fascinante música en su patria, el de los negros.

Estudió con algunos maestros menos conocidos fuera de su país y finalmente con Rubin Goldmark. No hay duda de que este excelente músico sembró en el alma del joven la idea de una música "típicamente" norteamericana, con inclusión de cantos negros religiosos y profanos, "spirituals" y "blues" y con aprovechamiento de los revolucionarios elementos del jazz que parecía señalar una ruta para salir del estancamiento rítmico en que se halla la música culta a principios de nuestro siglo.

Gershwin tiene sus primeros éxitos. Son canciones en comedias musicales, de aquellas que canta y silba el pueblo durante una temporada, y que quedan casi irremediablemente olvidadas después. Sin embargo, alguna que otra de las melodías del joven Gershwin se mantuvieron más tiempo en boga. Luego le llegó el llamamiento de Paul Whiteman, y para George Gershwin y para la música norteamericana se inició una nueva época. La "Rapsodia en blue" se difundió por el mundo como pocas obras antes o después. El nombre (cuya castellanización como "rapsodia en azul" es un insólito absurdo de los locutores de radio y afines) proviene de los "blues" negros, bailes en ritmo lánguido por lo general, que están tratados aquí en forma rapsódica, lo que significa sin forma severa como los elementos de un cuento.

Después del triunfo de esta obra, una nueva vida comenzó para Gerhwin. El director de la Sinfónica de Nueva York, Walter Damrosch, lo encarga componer, de la misma manera e incluyendo ante todo elementos jazzísticos, un Concierto para piano y orquesta. Así nace el "Concierto en Fa" estrenado en el Carnegie Hall de Nueva York, en 1925, y tambien rápidamente difundido sin alcanzar empero la popularidad de la "Rapsodia en blue". Debe ser el único caso en la historia de que un compositor sorprendido por tal encargo ha de buscar en diccionarios musicales el significado verdadero, y en otros libros técnicos la forma de un Concierto para piano y orquesta. Gershwin estudia ahora seriamente. Hace él mismo la orquestación de su otra, cosa que no hizo con la Rapsodia. Luego contrató toda una orquesta para "probar" lo compuesto antes de darlo a conocer. Cambió mucho todavía antes de que Damrosch lo estrenara el 3 de diciembre.

Tres años después, durante un viaje por Europa, Gershwin compuso la obertura "Un americano en París" que amalgama de manera notable la alegría parisiense con la nostalgia de la patria, en el alma de un "yankee" auténtico. Una obertura cubana y piezas para piano completan la obra instrumental de Gershwin.

Pero con la "Rapsodia en blue" no forjó su único triunfo popular, Gershwin. En 1935 dio a conocer lo que constituye la única verdadera ópera popular norteamericana, "Porgy y Bess". Desarrollada enteramente en el ambiente negro, se va difundiendo cada día más por los teatros del mundo como novedad absoluta y experimento interesantísimo. Conviene destacar que Gershwin se preparó bien para esta obra: viajó al Sur, visitó Catfish Row el escenario de su ópera, y participó de las ceremonias rituales y de las fiestas de los negros. De ahí que "Porgy y Bess" tiene colorido y ambiente auténticos. Veinte meses trabajó Gershwin en su ópera. El éxito no fue tan espontáneo como el de la rapsodia. La ópera fue dada por conjuntos negros primero, luego entró en los teatros de ópera cantada por blancos. Su importancia puede ser considerada extraordinaria siendo la primera ópera con bien amalgamados elementos de jazz, la primera ópera que emplea auténticos giros afroamericanos, y una etapa fundamental en el camino de la antigua ópera grandilocuente y artificiosa (en el sentir de las masas) hacia un espectáculo moderno de teatro musical. Hoy, el éxito mundial de "Porgy y Bess" contrarresta la general apatía de los públicos frente a la producción contemporánea de óperas.

Los últimos años los pasa Gershwin en Hollywood. Son pocos. Porque en 1937 muere, a la edad de apenas 39 años.

Dr. Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).



George Gershwin.



La ópera "Porgy y Bess", en su estreno (Nueva York, 1935).



"HOMBRES DE MAIZ"

La historia de Hispanoamérica, desde la Independencia a nuestros días, es la historia de su literatura. En parte alguna del mundo la letra es espíritu como en las repúblicas de habla hispánica, incluída, naturalmente, la de Brasil. Y como la historia es una función espiritual hacia la máxima expansión liberadora, si alguna vez se quiere desentrañar cuál es el mensaje espiritual de Hispanoamérica, cuál es su historia, no habrá que recurrir a sus glorias militares, ni a su servidumbre económica —del hombre respecto de la estructura social de cada economía nacional y de las naciones respecto de los imperialismos económicos —ni tampoco a la inestabilidad de sus instituciones, sino a su literatura, y de ésta muy especialmente el género novelístico. Porque en parte alguna como en Hispanoamérica la novela es realidad de hombre y de tierra, de alma en busca de expresión, de voluntad de desentrañar lo que somos. para descubrir lo que podemos ser.

No se trata estrictamente de una literatura militante, comprometida, sino más bien de un compromiso del hombre hispanoamericano, del escritor, dispuesto a comprometerse para dar a su verbo una concreta finalidad histórica, por consiguiente liberadora. Y ese es precisamente su magisterio literario, indisoluble de su magisterio histórico.

En este deseo de desentrañar la realidad hispanoamericana, dedicaremos comentarios a algunas de sus nuevas novelas comenzando por:

"HOMBRES DE MAIZ", DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

> "Si bien se advierte, todo cuanto hacían y decían (los indios) era en orden al maíz, que poco faltó para tenerlo por dios, y era, y es tanto el encanto y embeleso que tienen con las milpas que por ellas olvidan hijos y muger y otro cualquiera deleite, como si fues la milpa su último fin y bienaventuranza".
>
> **Chronica de la S. Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala,** Capít. VII. MS. del Siglo XVI.

LA novela de Miguel Angel Asturias es la primera, creemos, que se escribe haciendo de la realidad guatemalteca de hoy, un tema de rencarnación teogónica maya-quiché. De ahí la dificultad de su lectura. Su argumento, más que un acontecer, *es un ser*, un permanecer de los hombres sobre una tierra sobre la que nada hubiese pasado en el transcurso de los siglos. Los nombres de la vieja mitología han sido desplazados en la devoción humana, pero continúa en los hombres de hoy un eco inextinguible de vinculaciones vegtales y animales, sustancia de una realidad cósmica. En "Hombres de Maíz" se reproducen las transfiguraciones anímicas de los viejos mitos maya-quichés, en idéntico escenario, levemente transformado por influencias hispánicas, primero, de imperialismo yanqui en su última manifestación.

La interpretación del mundo de ayer guatemalteco, ayuda para interpretar su vida de hoy, la hallamos en el "Popol Vuh", una biblia no para la salvación metafísica del hombre sino para su convivencia con la naturaleza. La imaginación no alcanza a vislumbrar el posible desarrollo que hubiera conseguido una civilización y una cultura de las esencias anímicas que se desprenden de dicho libro. Cierto es que a la llegada de los españoles, las ruinas maya-quichés de Copán y Quiriguá ya sólo eran ruinas. ¿No quedaba en ellas raíz para un futuro desenvolvimiento que no fuera sometimiento a la tierra?

La experiencia del Popol Vuh demuestra que la creación del hombre fue un proceso de transformaciones muy diferente al del génesis semítico. En la Biblia, el hombre fue creado de una vez, como las demás criaturas, producto del mismo barro, pero acabado y fijo para siempre en sus posibilidades de devenir. En el Popol Vuh se dice que los primeros pobladores: "De los frutos cosechados comerán los pobladores que han de venir. Tendrán de ese modo igual naturaleza que su comida". Esos primeros seres, bestias, pájaros, etc., eran lo que se ha convenido en llamar irracionales. Los dioses les requirieron para que proclamasen quién les había creado, y en vista de que nada decían, pues carecían de palabra, fueron condenados a vivir en dispersión y a devorarse unos a otros. Luego vino la creación de un nuevo ser a base de barro, y aunque poseía el don de la palabra, no tenía conciencia de lo que decía, y además era de estructura deleznable, y dijeron los dioses: "Viviréis a pesar de todo, mientras vienen mejores seres: viviréis en tanto llegan quienes os han de substituir. En esta espera lucharéis para multiplicaros o mejorar vuestra especie".

Vinieron otros seres, creados ahora de madera, que dieron muestra de no tener corazón, desconocedores de los dioses que los habían creado. Y a continuación la lluvia de ceniza y luego el diluvio, la desolación del mundo. A continuación, otro intento creador. "De *tzite* fue hecho el hombre, de espadaña la mujer". Pero imperfectos. Hasta que llegó el momento de la última experiencia:

> "Cuando todo lo que se dice fue revelado, fueron desgranadas las mazorcas, y con los granos sueltos, desleídos en agua de lluvia serenada, hicieron las bebidas necesarias para la creación y para la prolongación de la vida de los nuevos seres. Entonces los dioses labraron la naturaleza de dichos seres. Con la masa amarilla y la masa blanca formaron y moldearon la carne del tronco, de los brazos y de las piernas. Para darles reciedumbre les pusieron carrizos por dentro. Cuatro gentes de razón no más fueron primeramente creadas así. Luego que estuvieron hechos los cuerpos y quedaron completos y torneados sus miembros y dieron muestras de tener movimientos apropiados, se les requirió para que pensaran, hablaran, vieran, sintieran, caminaran y palparan lo que existía y se agitaba cerca de ellos. Pronto mostraron la inteligencia de que estaban dotados, porque, en efecto, como cosa natural que salió de sus espíritus, entendieron y supieron cuál era la realidad que los rodeaba".



Dios del Maíz, de la teogonía maya-quiché. Copan. Honduras.

Proceso múltiple, de continuas rectificaciones, en las que la voluntad de los dioses se halla condicionada por la realidad de la materia sobre la que actúan.

Se ha pretendido ver en "Hombres de Maíz" una novela de tesis social bajo el signo de quienes consideran el producto de la tierra guatemalteca, el maíz, como un elemento de necesidad, base del sustento, y de quiens explotan la tierra intensivamente para la especulación comercial. Si fuera eso la novela sería bien poca cosa. Ese aspecto de la cuestión es anecdótico. Lo fundamental de la novela, y en ello estriba su trascendencia, es que actualiza la raíz del drama psicológico del hombre, trabado a una realidad geográfica, a un misterio mítico, a un complejo psicológico de mestizaje espiritual y de sangre, mostrando las contradicciones de esa pavorosa complejidad de hombre. Los imperativos económicos de hoy, girando la economía guatemalteca en torno a la expansión imperialista yanqui, deforman el proceso natural del alma nacional, pero persiste a la vez, con modulación secular, una dualidad de interferencias espirituales, entre el alma aborigen y la formación religiosa que el cristianismo aporta. Como no se ha llegado a una síntesis, el alma guatemalteca continúan expresándose arrítmicamente. Tan pronto con un sello equilibrado de cultura occidental, tan pronto con una vuelta hacia la selva nativa, llena de misterios teogónicos.

La anormalidad de su proceso institucional obedece a esa arritmia. Es el mismo caso de Bolivia. Períodos prolongadísimos de dictadura, atisbos constitucionales, y a continuación nueva dictadura y nuevo choque de interferencias liberadoras. Una solución a fondo del problema agrario, la tan propagada reforma agraria, podría dar a Guatemala una salida formal a su proceso político, pero necesita a la vez, como todos los pueblos de América, con fuerte porcentaje de indios, de una solución humana a sus atavismos míticos, tanto de orden autóctono como los que ha aportado el cristianismo. Necesita humanizar sus mitos, para lo cual se necesita humanizar su economía.

En la novela de Miguel Angel Asturias lo fundamental es precisamente la interpretación deformadora de esos mitos en el alma guatemalteca. El hombre guatemalteco parece en la novela como recién salido de las manos de sus creadores, húmedo aún de masa de maíz, de articulación quebradiza, como carrizo, en vez de huesos. Es un hombre del tan traído y llevado tercer día de la creación, rodeado de sombras, inventando sombras para justificar su turbación ante la vida, operando bruscamente, con pulso acelerado, evocando siempre su origen de tierra, sin vinculación a lo primario biológico, sin que sus mitos autóctonos ni la educación cristiana hayan podido modelarle fe en sí mismo, como creado para una misión superior Ese es su gran drama, del que se aprovechan para explotarle quienes debieran ayudarle a redimirle.

El maíz, tanto como una realidad de miseria, es en la novela un símbolo de transfiguraciones simbólicas, el mismo hombre una realidad de fruto vegetal, saturado de nativismo animista. Por su fuerza anímica, por su enraizamiento a la tierra es que el guatemalteco siente las heridas que se le hace a su paisaje. No es sólo un dolerse por la ofensa al grano creador, al maíz, que de sustancia humana se le convierte en mercancía, sino a la vez dolor por la quiebra de su horizonte. Por eso, en la tierra de Ilón, dice Gaspar:

> "Hay que limpiar la tierra de Ilom de los que botan los árboles con hacha, de los que chamuscan el monte con las quemas, de los que atajan el agua del río que corriente duerme y en las pozas abre los ojos y se pudre de sueño... los maiceros... esos que han acabado con la sombra, porque la tierra que cae de las estrellas encuentra donde seguir soñando su sueño en el suelo de Ilón, o a mí me duermen para siempre".

El hombre se subleva contra la ofensa al alma de la tierra, pero los intereses prostituyentes de la sencilla realidad asesinan al hombre. Y para asestar doble golpe mortal, la suerte del hombre se realiza a la par del incendio de su paisaje. Todo en fantasía de luz y sombra, sombra de noche con misterio de aquelarre brujo, los hombres transformándose en animales, los hombres resucitando la humanidad latente en el cosmos estrellado Y en el embrujamiento, la muerte. Siempre la muerte. Para curar el mal del hermano, el degüello de toda una familia, y como el maleficio no desaparece, hay que salir en busca del venado de las siete rozas, que resulta ser precisamente el curandero y sigue el maleficio gravitando sobre el hombre, desesperado por su impotencia el dolor del misterio.

Miguel Angel Asturias no habla aquí de sublevaciones, ni de revoluciones. Presenta al hombre en su condición enigmática de caos. Violento, atormentado, buscando una salida. pero cercado siempre por una selva de verdes y de sombras teogónicas. Los mismos perseguidores del hombre nativo, que nada quiere sino vivir en paz en su tierra y con su tierra, son igualmente víctimas de esa desesperación de caos. La muerte del coronel Chalo Godoy y sus esbirros, quemados vivos entre las malezas del tembladeral, es una nota dantesca de fatalismo cósmico incomprensible para quienes no han vivido la realidad telúrica de nuestro trópico.

Novela de evasiones. Los animales huyendo hacia el recinto vegetal de su ámbito, los hombres transformándose en realidad animal, transfiguraciones míticas, tan de acuerdo con las metamorfosis que nos describe el Popul Vuh. María Tecún, huyendo de una realidad de convivencia humana para transformarse en alma en pena, de transfiguraciones que llenan toda la realidad del paisaje. El ciego Goyo Yie, vuelto a la luz de sus ojos mientras busca a su mujer huída, con un aquelarre de picaresca y manchas bizantinas de claroscuro. Correo Goyote, igualmente a la busca de su mujer, transformándose, sintiéndose él mismo transformado en animal, con abusión de negros presentimientos. Todo descomunal, fantástico, primitivo, virulento. Palabra gemibunda y grito desesperado. Lloro e imprecación. El hombre de maíz sigue apretado a su tierra, queriendo transfundirle su sangre de hombre, pero nutriéndose a la vez de savias vegetales y sangre animal.

Un día le arrebataron la tierra, no contentos con ello, se la deformaron. Y él prosigue desesperadamente buscándola por todas partes. Para que se halle a bien con su medio, se le deforma su sensibilidad, pero el hombre no se deja deformar tan fácilmente Quiere ser él mismo, siempre él, pero en su realidad de paisaje. No se conforma con deformarse para conformarse con un paisaje deformado, sino continuar siendo él mismo, auténtico en sus voliciones milenarias, y para ello necesita el paisaje natural, aquel paisaje de maíz sustancia de su sangre, de su alma. Mal si se somete, mal si se subleva. ¿Cómo hacer para liberarse? Y sueña entonces en su evasión animal. Una inversión metamorfósica que resulta cómica para los lectores, dramática para el hombre

"Hombres de Maíz" es algo más que un pleito de pérdida o acaparación de tierras. Es desgarramiento de almas en la busca de una expresión espiritual propia. Es un deseo subconsciente de regreso a lo natural para hallar el verdadero camino de resurgimiento. Desgraciadamente el hombre sólo encuentra el nahual, espíritu protector a base de transmigraciones animales. "...otro tanto ocurre — dice el clérigo de la novela— con los urdimientos de los "*nahuales*" o animales protectores que por mentira y ficción del demonio creen estas gentes ignorantes que son, además de sus protectores, su otro ayo, a tal punto que pueden cambiar su forma humana, por la del animal que es su "*nahual*", historia esta tan antigua como su gentilidad".

¡Historia antigua! La más moderna de las historias. Todo una humanidad considerada supercivilizada, está evidenciando una infrahumanidad mucho más baja que la de convertirse en animal para evadirse de sus culpas. El espectáculo del mundo contemporáneo, en las zonas de más intenso progreso, no es alentador como para sonreirse del mito del nahual como medida de evasión.

En el revuelo anecdótico de lo económico, de lo político, de lo social, de lo literario, se pueden sacar múltiples deduccio de "Hombre de Maíz". Para nosotros la novela es un mensaje promisorio de posibilidades renacentistas, cuando el hombre de América, sin renegar de nada de su pasado, se encuentre de nuevo frente a frente con su naturaleza, recreándose en su paisaje nativo con su propia luz interior, libre de opresiones económicas, manumitido también de todas las sombras teogónicas

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

ETAPAS Y CONTR

Utrillo aún, y la calle del Monte Cénis.

PARIS nació en una isla. En esta isla de la Cité que jugando inconsciente a saltar siglos sin pararse en ninguno, fue perdiendo su fuerza cordial. Su calidad de centro vital, quiere decirse: de ovario, de corazón, de alma. Todo ello, a medida que atrofiada (o hipertrofiada) la isla, la fuerza cordial de la ciudad, quiere decirse también, pasó a la orilla izquierda de la cinta del Sena, docente y filosofante. O la gran mezcolanza blasonada del Marais, al Faubourg y al Louvre, revolucionario el uno, monárquico el otro, e imperial. O al bulevar fin de siglo y burgués. O reptando se fué hacia la Estrella de hoy. París nació, pues, en una isla. Como Roma se inició en una colina, crisma ya de universalidad. Y en una orilla ribereña surgió Londres, anticipo de muelle y de dock. Y en la punta de una lanza Nueva York, presentimiento de ciudad-ariete.

Y cuando este París insular crece, de su isla se escapa, y se extiende, germen ya en la sangre de embición mayor, tiene siempre algo de río, de torrente caído en la llanura. Ese algo del agua liberada que inexorablemente tiende a hacerse circunsferencia, superficie líquida adversaria del ángulo, redondez moviente. En el centro siempre, fijo y geométrico, el punto de la ruptura donde se evadió del cauce. Y por eso la isla nativa, geométrica ya que no cordialmente, sigue siendo el centro del París extendido. Dos mil años pasados, este mismo París sigue siendo la isla creciente, hipertrofia de glándula, y círculos traza, cada siglo mayores, en torno siempre al punto de partida idéntico. Espiral con comienzo y sin fin.

Pero en ese extenderse de París en círculos hay una expresa constante: en el cómo se fué acercando la ciudad a la agreste coloina de Montmartre (interminable lucha entre montaña y agua, mecanismo del mundo). Subió la cuesta lenta. Subió la cuesta pina. Rodeó la montaña. La arañó. La mordió. Y entró en ella de pronto, hasta que se hizo montaña la ciudad, sin que la montaña nunca ciudad se hiciera por entero.

¿Escribir aún sobre Montmartre...? ¿Por qué no? ¡Tantos temas, sin fin, sugiere esta colina ilustre, vieja, inagotable y nueva! ¿Qué importan las montañas de papel ya ennegrecido sobre el tema permanente de Montmartre? Montañas de papel ya escrito sobre la sincera y la falsa bohemia montmartresa. El pintor, el cancán, el "chansonnier". O el aprendiz miserable de poeta. O el gran poeta o novelista grande. Lo galante de Montmartre. "Moulin Rouge". El apache. El turista de "París de noche"... Y ¿qué importa? Ni ¿qué mportan siquiera las viñas montmartresas (aún exuda mosto la colina) todavía ahora mismo vendimia para uso del París festivo?

Decíamos que se hizo montaña París en Montmartre, sin que la montaña nunca ciudad se hiciera por entero. Sin que aún siendo París, y ya lugar común de este mismo París, perdiese su aire rural y montaraz Montmartre. Aunque señuelo de turistas (festival parisién) se haya hecho hasta la propia vendimia de sus viñas, puro ruralismo montmartrés. Porque lo siempre fresco, lo original, lo puro y permanente de Montmartre es eso: lo que aún queda de rural en la colina, de pueblerino y campestre. Lo eternamente nuevo en lo más viejo. A pesar de tantas toneladas de papel ennegrecido. A pesar de la leyenda, y las leyendas, de Montmartre. A pesar de la realidad ciudadana de Montmartre. A pesar todavía de la realidad o de las fantasías del mundo especial de Montmartre.

Las colinas de Roma, por ejemplo. ¿Cómo no? ¡Los parques y las villas de arte en las suaves o agrestes colinas romanas! La colina montmartresa de París es "otra cosa". Todavía —¡todavía!— la calleja pueblerina con los muros carcomidos (comadres en el portal), la casura



París nació

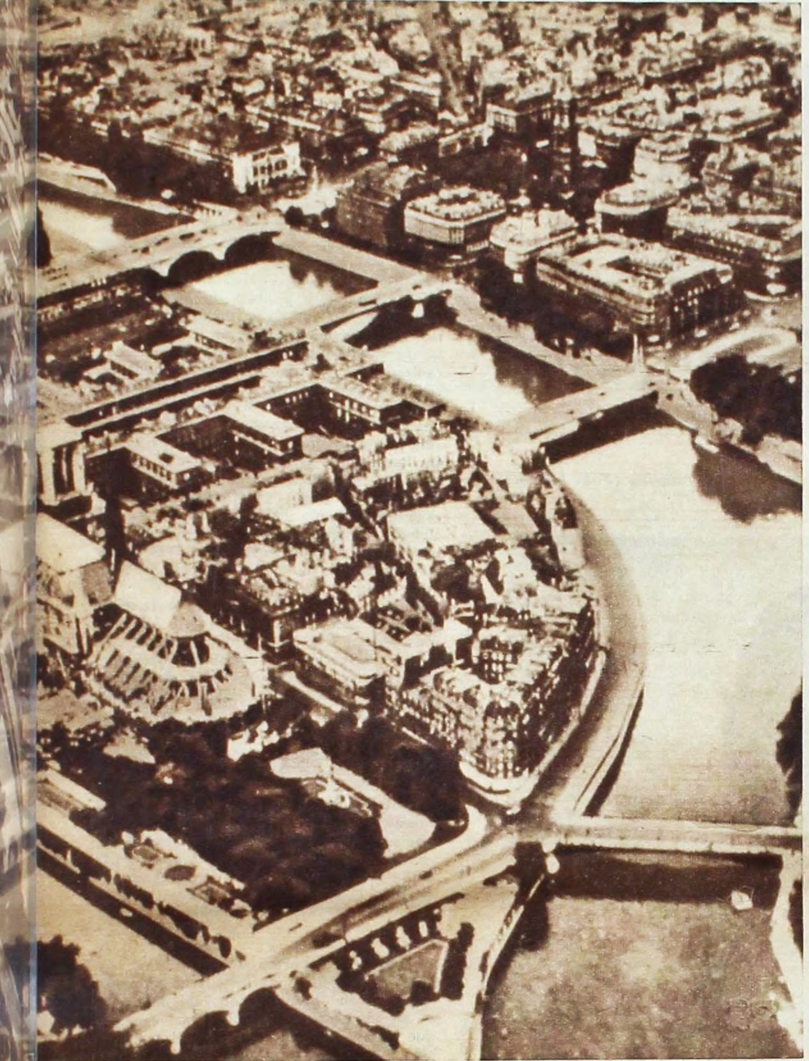


El Marais blasonado: palacio gótico de Sens.



París (Montmartre) rústico y montaraz.
nas del estruendo ciudadan

ASTES DE PARIS



na isla...

rural, el sendero caprino, la vallecita rota sobre un trozo de tierra que inunda la flora silvestre. El silente cementerio abandonado. La pina callejuela entre patios desnudos de rincón campesino. Y las viñas



cio campestre... pared por medio ape- alles San Rústico y Lepic.

de Montmartre (a pesar de la vendimia-festival), con rojeces de otoño y tiernos verdes de naciente estío. La iglesia de San Pedro (aldeana parroquia), con su verdín de muro, con su olor de tierra húmeda, su hiedra y su esquilón agreste... a pesar de las cuatro columnas del templo romano de Mercurio que hace ya dos mil años ocupaba la colina montmartresa, hoy columnas de San Pedro, que por ser precisamente de Mercurio eran ya una predestinación del Montmartre comercial de hoy. Y a veces —¡a veces!— este extraño silencio campesino, en lo que aún queda de rural en la colina... apenas pared por medio del estruendo ciudadano de París.

¿Lo que de aquel otro Montmartre queda, el que aún era de verdad bohemio, y artista (imprevisora cigarra), y soñaba, y amaba? Buen descubridor será quien lo encuentre todavía en la "boite" tumultuoria del Montmartre de hoy, con "bellezas desvestidas", tenorinos triunfantes, bailarinas desnudas, y en sindicato de defensa de intereses reunidos. Carlos Marx de cabaret. Mientras colina arriba, en cambio, lo fresco y lo agreste perdura. ¿Milagro? Milagro. Aunque no se sepa nunca quién milagro semejante produjera allí donde estuvo Mercurio hace dos mil años ya.

Contemplando a "su" París desde la cima, ya decía Gerardo de Nerval: "...y avanzan los barrios nuevos, siempre avanzan, como el mar diluviano que bañó y mordió los flancos de la antigua montaña de Montmartre". Y no conoció Gerardo de Nerval esa ampolla de ladrillo y de cemento (basílica del Sacre Coeur) en lo alto del monte hoy implantada, aplastando la iglesuca de San Pedro. Y paisaje anti-Montmartre. ¿Paisaje de París, en cambio? La torre Eiffel ya lo es. Atalaya en todo caso. Porque hay un extraño encanto, y un placer de venganza, en andar por el rústico Montmartre, de su frescura agreste saturarse y en escalar la basílica montaña de cemento... sin mirarla siquiera. ¡Qué atalaya inigualable esa basílica! Después de la ducha rústica (sin salir de la ciudad), ese baño emotivo que consiste en tener, desde arriba, el entero París en la mirada. Un París cuerpo vivo, ser unánime, y no una ciudad a los pies. Monumentos, avenidas y parques, realidad, recuerdos, seres vivos y muertos, y fantasmas, cúpulas flechas y luces, en un ser fabuloso se funden. Y único. Descenderá uno luego a la ciudad, se deshará la ilusión, surgirán las diferencias, los acentos locales acusados (arquitectura, épocas, costumbres). Desde arriba, mientras tanto, la ciudad contemplada, sin miserias y unánime, es ideal de ciudad. Y más a fondo la vive quien ser viviente y unánime en su unidad la contempla. Por estar impregnado todavía de la dulce frescura del rústico Montmartre campesino. ¿Qué importa la basílica montaña de cemento si para tal baño emotivo sirve?

Y a espaldas de la colina, otro París aparece. El París envuelto en humo de la periferia Norte: chimeneas de fábricas, pirámides de carbón, trepidaciones de trenes, gasógenos en rebaño, las cintas de los canales... Y ¿que importa todavía? Al pie de la colina de Montmartre, un barman de "smoking" blanco bate "cocktails", ahora, en lo que al fin del siglo XIX era el "Assommoir" de Zola.

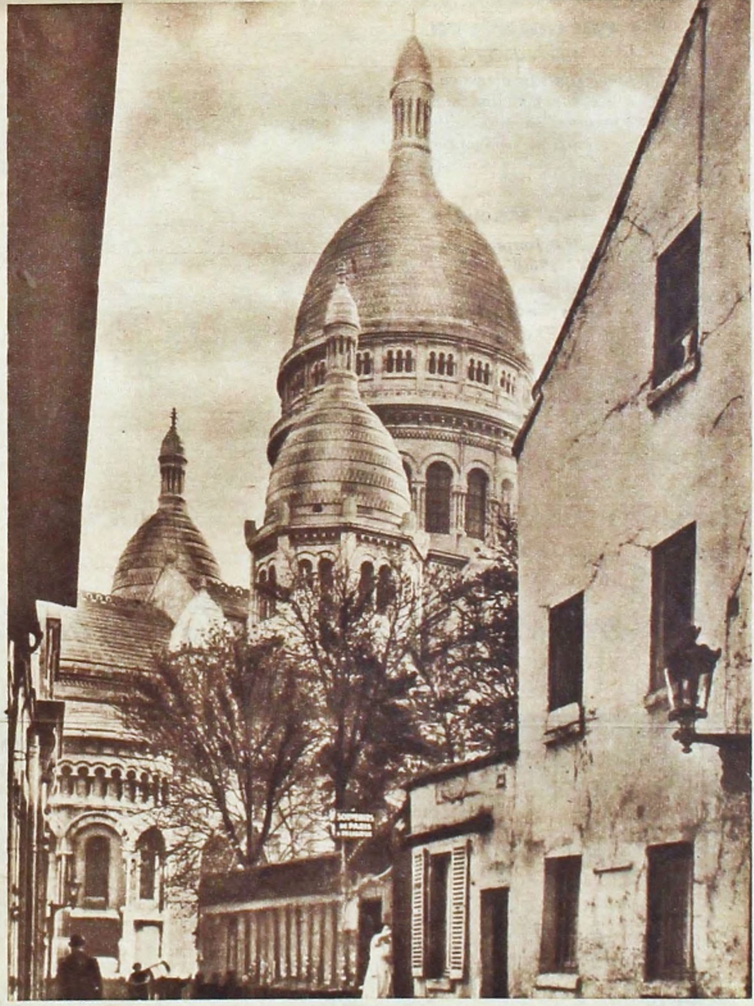
J. B. TOLEDO

París, 1954

(Especial para EL DIA)



La casa de Mimí Pinson, vista por Mauricio Utrillo, pintor del Montmartre genuino.



Pueblecito de Montmartre (la calle del Caballero de la Barre) invadido por la basílica-atalaya.

Ríos y civilización



El puerto de Asunción del Paraguay, modernizado, es uno de los más activos del interior de Sud América (Foto Leonar).

MUCHOS ríos han desempeñado un papel destacado en la historia de la humanidad, y algunos de ellos siguen prestando hasta hoy grandes utilidades, ya sea como vías navegables o como fuentes de energía, y en las comarcas áridas, como manantiales inagotables de agua para las poblaciones y para la irrigación de las tierras cultivadas. El Nilo, los ríos de la Mesopotamia, el Ganges, el Yang-tse-kiang, vieron florecer en sus orillas viejas civilizaciones, y actualmente constituyen nervios vitales en el organismo económico y político de algunos estados. Junto a los majestuosos monumentos y ruinas del pasado, se levantan hoy las fábricas, la stierras de agricultura mecanizada y ciudades prósperas y bulliciosas, que viven a expensas de estos ríos providenciales que por sí solos explican en determinadas comarcas, la razón de la concentración humana. Otras corrientes fluviales de signiifcación histórica menos marcada, han dado origen a las designaciones de regiones enteras y de países organizados como estados, gracias a su influencia geográfica sobre las tierras que atraviesan; así han surgido nombres como Amazonia, Senegambia, Uruguay, Paraguay y otras.

No en todos los casos, las corrientes fluviales han llegado a colaborar en forma efectiva con la actividad humana. Algunas, de régimen demasiado irregular, han causado en determinados momentos verdaderos desastres con sus inundaciones y sus cambios de curso; otras, de caudal muy escaso y de aguas saladas, han podido en vez de atraer a las poblaciones de sus orillas. Sin embargo, el hombre ha podido en muchas circunstancias mejorar las condiciones primitivas de estos ríos semisalvajes, transformándolos por una acción tesonera y bien dirigida en verdaderos amigos y colaboradores, ya sea regularizando sus cauces, fijando sus márgenes inestables o influyendo en cierta medida sobre el mismo régimen. Puede decirse pues que no existen prácticamente sobre la faz de la Tierra, corrientes fluviales incapaces de reportar alguna utilidad. La colonización del interior del continente sudamericano hubiera sido casi imposible si no mediaran esos milagrosos caminos que andan, que han facilitado la penetración a comarcas muy distantes de las costas. En este sentido cabe destacar el papel que han desempeñado en Sud América, los ríos San Francisco y Paraguay, este último tributario del Paraná, a lo largo del cual se completa la navegación. El trazado de esas dos corrientes fluviales es algo diferente; el San Francisco corre por un amplio valle, limitado al Este por varias serranías entre las que se destaca la de Espinazo, y al Oeste por chapadas o sucesión de mesas tales como la de las Vertientes, hasta entrar finalmente en una parte tormentosa de su curso donde forma cachoeiras, cruzando un semidesierto, en un Brasil que todos imaginan cálido, lluvioso y cubierto de vegetación exuberante. En cambio el Paraguay es un río típico de llanura; a pocas decenas de kilómetros de sus nacientes en la región de chapadas de Mato Grosso central, se introduce en una vasta comarca anegadiza llamada Pantanal, una de las formaciones geográficas más singulares del mundo; allí el río recoge todo el poderío de sus afluentes, a veces en forma tan rápida, que se ve obligado a desbordar cual si fuera un inmenso lago, penetrando las aguas por misteriosos canales escondidos entre la vegetación palustre, y fundiendo en una sola masa de agua a multitud de lagunas, que durante una parte del año se mantienen separadas entre sí. El Paraguay, que ha dado su nombre a un país, ha sido hasta ahora relativamente más útil que el mismo Amazonas; el desarrollo económico y político de la república paraguaya, se ha realizado en relación estrecha con la utilización de sus aguas, camino que desde la época de Ayolas y de Irala, conduce hasta el corazón mismo del continente.

A pesar de las diferencias físicas notables que presentan ambas corrientes fluviales, han ejercido en una medida comparable una influencia decisiva en los procesos hstóricos del poblamiento y de la colonización de las comarcas por donde corren. El Paraguay, que tiene su origen



El Río Paraguay, junto a Corumbá, cruzando aluviones y calizas dolomíticas.



El puerto de Ladario junto a Corumbá, tiene astilleros fluviales sobre el Paraguay.

en un punto que podría considerarse como el más céntrico de la América del Sur, es navegable en casi toda su longitud, alcanzando los vapores de calado mediano hasta el puerto de Asunción y pudiendo remontar los de calado más pequeño hasta más arriba de la confluencia con el Cuiabá. Su curso aparece trazado a lo largo de una inmensa llanura aluvial, donde los limos oscuros o grisáceos, y las arcillas rojizas o blanquecinas constituyen su orilla, la que a menudo aparece cubierta por espesos bosques, ocultándose en los remansos y en las lagunas próximas la vegetación de camalotes y de victoria regia. Sólo en las proximidades de la capital paraguaya, donde se elevan los cerrillos llamados Tacumbú y Lambaré, y en las zonas de Olimpo y de Corumbá, el río aparece marginado por paisajes de topografía irregular y majestuosa; calizas resistentes alcanzan su cauce al Norte de Concepción del Paraguay y en torno de Corumbá, estando construído este activo puerto, como el vecino de Ladario, sobre dicha clase de rocas. El resto del curso pertenece a la llanura aluvial y anegadiza propiamente dicha, donde los únicos caminos son las aguas del río y de sus tributarios. En los puntos más favorables los explotadores del quebracho han construído embarcaderos, donde pueden atracar pequeños vapores y de donde parten río abajo, las jangadas hechas de multitud de troncos de valiosa madera. De estos atracaderos, parten hacia el interior vías férreas y caminos, que alcanzan hasta los obrajes, lugares de activa explotación forestal, y donde también se cría el ganado y se hacen cultivos de maíz y de mandioca. En la región del Pantanal, los caminos casi no existen, y si no es remontando los afluentes, los fazendeiros matogrossenses se ven obligados a utilizar pequeños aviones para sus comunicaciones con las ciudades, volando sobre vastos territorios anegadizos, cubiertos de bosques, de pajonales que forman el intransitable pirizal y grupos de palmeras caranday, lugares donde cazan el puma y la onza pintada (jaguar), y donde suele habitar la colosal serpiente sucurí, que llega a alcanzar hasta diez metros de largo.

El San Francisco corre también al principio en el sentido de los meridianos, torciendo al final para verterse en el Atlántico. Sus orillas son más pedregosas, y las tierras vecinas son menos fértiles; pero las riquezas minerales de su valle, y las pasturas que pueden alimentar grandes cantidades de ganado por lo menos en una parte de las comarcas que recorre, han atraído bastante población, y esta magnífica corriente fluvial cuya energía hidráulica ya se aprovecha en las proximidades de las cataratas de Paulo Alfonso para generar electricidad, se ha convertido en el eje económico de una vasta área del Brasil Oriental. Millares de barcas y pequeños vapores recorren sus aguas; en las áridas tierras del Sertao Nordestino se convierte en un río providencial tanto para el hombre como para los animales de pastoreo y los cultivos. La planificación económica de la porción Este del Brasil, y aún del Nordeste, no puede realizarse sin tener en cuenta la enorme influencia que este río ejerce sobre las regiones que atraviesa. Y aunque ya ha reportado ingentes beneficios a los colonos, ofrece todavía vastas posibilidades desde el punto de vista energético, de las comunicaciones y del riego.

Otra semejanza que aproxima al Paraguay al San Francisco, es la pobreza y la vida ruda que llevan algunos habitantes que pueblan sus márgenes; se trata a veces de gente aventurera o de pioneros de la colonización, todavía no fijados en forma definitiva a la tierra; son pueblos enteros en marcha: desbravadores de sertones y de bosques vírgenes, garimpeiros y faiscadores de vida azarosa, resistentes obreros de los obrajes forestales y vaqueiros avezados de la caatinga pernambucana y bahiana, barqueros y jangaderos que no temen a las corrientes y que pasan su vida sobre las aguas. En fin, amalgama de gentes llenas de esperanza, que están gestando en las regiones más apartadas de la costa, las generaciones que han de entregar a la civilización todo el corazón distante de nuestro continente.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías de Taddey, V. de Carvalho y del autor.

(Especial para EL DIA).



Fecho dos Morros, donde el río Paraguay sirve de frontera brasileño-paraguaya.



Orillas del río San Francisco, en las cercanías de Penedo (Estado de Alagoas).

Garimpeiros buscando diamantes en uno de los afluentes del río San Francisco (Minas Gerais).



Saladero de Porto de Manga, sobre el río Paraguay.

INFORMACION LOCAL

El conjunto orquestal de la Escuela Municipal de Música, organismo docente que dirige el maestro Vicente Ascone, para la formación de instrumentistas.







Ceremonia de fin de curso en la Escuela de Nurses "Dr. Carlos Nery".



Licitación en la U.T.E. para la construcción de una caldera para la central de Bella Vista.



Sesión de clausura del año de la Junta Honoraria Forestal, realizada para hacer entrega al Sr. Antonio Volpe Ricci y Sr. Vicente A. Salaverri de un pergamino en reconocimiento de la abnegada labor realizada en favor de la arboricultura nacional. Cabecera de la Mesa que presidió el acto escuchando la palabra del Gral. Genta.



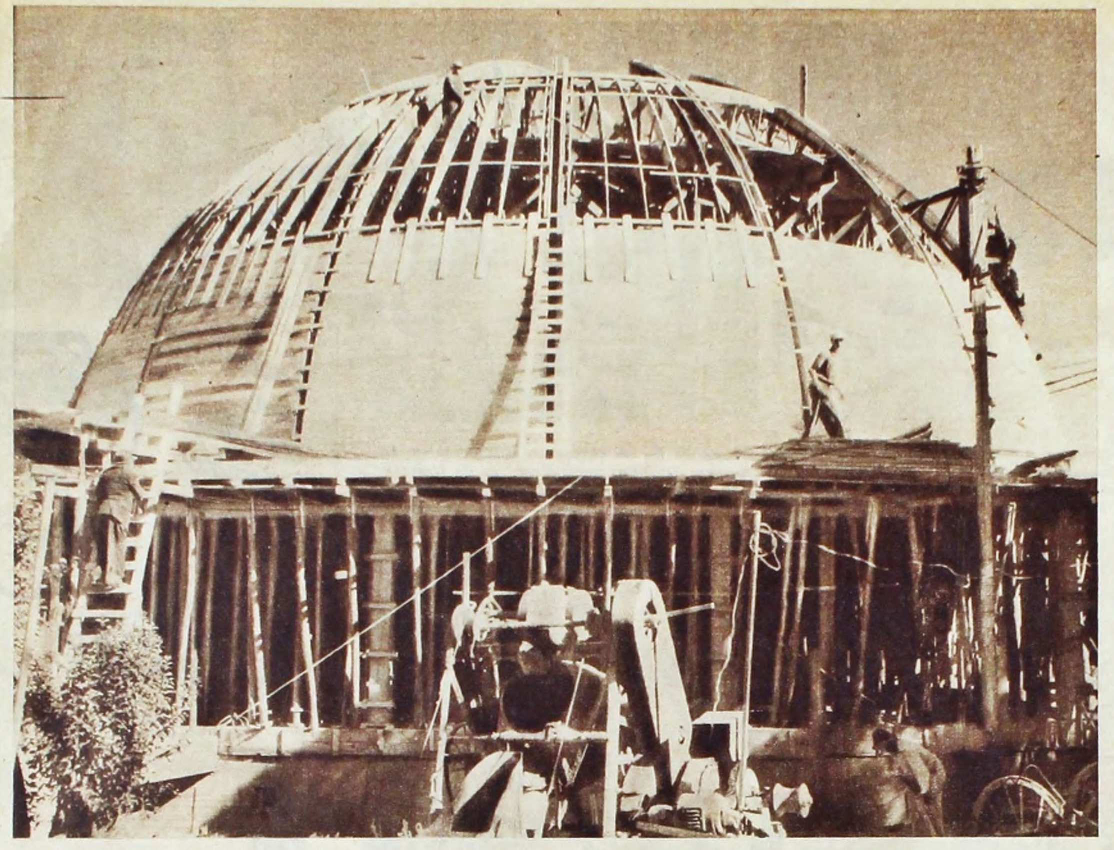
Fiesta de fin de cursos en la Escuela de Industrias Navales, dependiente de la Universidad del Trabajo, con la exposición de manualidades.



En la "Escuela al Aire Libre" número 162 se celebró la Fiesta de la Familia con reparto de golosinas y juguetes.



Se realizó en el Teatro Solís un acto académico de homenaje a los alumnos de los Institutos Normales, graduados en el año 1954, haciéndoseles entrega del simbólico anillo.



Cúpula del Planetario de Montevideo, con losas de hormigón armado de 3 1/2 centímetros de espesor.

¿QUE SON LAS BOVEDAS "CASCARA"?

DIAS pasados, en las columnas de este Suplemento, la pluma ágil y erudita del Arq. F. García Esteban abordó el tema de las estructuras. Es oportuno que se diga algo, luego de ese ilustrativo bosquejo, acerca de las llamadas bóvedas "cáscaras", que en estos últimos tiempos han tenido tanto auge, que ningú técnico actualmente piensa en otra cosa al tratar de resolver el problema de techar económicamente grandes superficies, ya sean fábricas, auditorios, etc.

En realidad, la adopción de las bóvedas cáscaras es, en cierto modo, una vuelta a lo antiguo. Con el advenimiento del hierro y su pariente cercano el hormigón armado se operó una verdadera revolución en los procedimientos constructivos; lo que antes resultaba imposible. A pesar de que los antiguos a través de todas las edades construyeron monumentos grandiosos, no disponían de los medios constructivos necesarios para realizar no digamos los rascacielos neoyorquinos, sino nuestro modesto palacio Salvo. Las Pirámides, los templos griegos, las catedrales levantadas en el Renacimiento, construcciones muchas de ellas que desafían audazmente las alturas, necesitaron grandes espacios, que sólo así podían desenvolverse sus creadores para manejar y utilizar los materiales disponibles.

Por lo demás, no existía el cálculo. El conocimiento matemático y la perfección de los métodos experimentales permitieron establecer fórmulas que interpretan las características de los materiales y la realidad de las formas constructivas, y que constituyen un arma formidable en manos del técnico. Hoy, con todo ese bagaje se puede ser audaz con relativa tranquilidad; pero otrora debía entrar en juego la intuición, la experiencia y sobre todo el genio.

Sin embargo, con los materiales y los métodos modernos se perdió mucho de la simplicidad de antaño. Si se piensa bien, hoy construímos un edificio dos veces: se ejecuta primero la estructura resistente y luego se levantan los muros que, a modo de relleno vienen a completarlo, desperdiciándose así las propiedades resistentes de esos muros que, en general, las poseen en alto grado. Si se trata de techar un local, también se recurre a la estructura, esto es: se disponen uno o varios elementos, sean arcos vigas o cerchas para salvar las grandes luces, que a su vez sirven de apoyo a elementos de menor importancia, sobre los cuales en último término, descansa el material que constituye la cubierta propiamente dicha. Las propiedades resistentes que pueda tener esta cubierta, sea la vulgar chapa de "zinc", el cemento amianto y aún la losa de hormigón, o no se aprovechan o intervienen en forma inadecuada.

Y bien: lo que no deja de ser por ahora una utopía para los edificios, parece ser una realidad para las superficies techadas. Por mucho tiempo, al parecer, será menester construir esqueletos para edificios; pero la supresión de las estructuras de los techos es hoy posible económicamente, gracias a las bóvedas cáscaras.

Ya se ha dicho: esas bóvedas eliminan los entramados y aprovechan enteramente las cualidades resistentes de las láminas que constituyen la cubierta propiamente dicha. ¿De qué manera? Adoptando dimensiones y superficies apropiadas para que esas características rindan al maximo. No se trata de reeditar las pesadas cúpulas y bóvedas de antaño, sino por el contrario reducir en todo lo posible los espesores como medio de conseguir dos cosas: menor peso, y eliminación de la flexión. La disminución de peso significa menor carga y, en consecuencia, mayor posibilidad de reducir espesores. Por lo demás, un alambre o una membrana, que pueden doblarse sin ningún esfuerzo, tienen notable resistencia si se trata de estirarlos; pero, también, aunque parezca paradójico, resultan sorprendentemente resistentes e indeformables al estar comprimidos, siempre que tengan forma adecuada.

Se dice que ningún hombre por mucha fuerza que posea, es capaz de romper un huevo de gallina apretándolo gradualmente entre las palmas de sus manos, en el sentido de su mayor dimensión. No sabemos si eso será o no cierto. Lo indudable, que cualquiera puede comprobar, es la resistencia considerable que ofrece a la rotura si se lo comprime de esa manera, en relación a lo frágil y endeble que es la cáscara.

¿Que formas se adoptan para las bóvedas? Cualquier superficie curva tiene posibilidades de ser aprovechada; pero las que más se acercan al desiderátum son las "velarias", superficies así llamadas porque sugieren las formas de las velas de un navío al ser hinchadas por el viento. Se concibe que si el tejido de la vela, cuando actúa el viento, se cambiara por una chapa o lámina dura y resistente, manteniendo su forma podría soportar perfectamente la presión del viento soplando en dirección opuesta, vale decir, no embolsando la vela sino actuando en la parte convexa. Esa superficie colocada con su concavidad hacia abajo, sería nuestra bóveda cáscara ideal y su peso propio actuaría de la misma manera que lo hacía el viento sobre la vela "endurecida".

No es difícil imaginar, entonces, que láminas de hormigón armado de unos pocos centímetros de espesor, de forma curva estudiada debidamente puedan ser aptas para cubrir manteniéndose por sí mismas, grandes espacios. Luces de 60 metros han sido techadas con bóvedas de 6 centímetros de espesor lo cual da idea de la gran economía y sencillez de esas nuevas formas constructivas.

El auge de este tipo de construcciones es relativamente reciente, como que hace unos 25 años que se comenzó a hacer experiencias y estudios. Falta, pues, para estas bóvedas la consagración de la experiencia y la certeza de su supervivencia a través del tiempo. No se trata de pensar en duraciones que se cuenten por siglos. Por lo menos hay necesidad de exigir previsiones más o menos seguras para el futuro.

La acción del tiempo en este tipo de construcciones dependerá necesariamente del cuidado en la ejecución, de las protecciones adoptadas contra los agentes atmosféricos y, naturalmente, de las bondades del proyecto. Se puede pronosticar de una manera general, en nuestro concepto, un comportamiento aceptable con el correr del tiempo, no obstante la aparente fragilidad y reducidas dimensiones de esas bóvedas.

Hay a este respecto, el antecedente valioso de las construcciones que en los siglos XIII y XIV levantaron los musulmanes, la famosa Alhambra entre otras, que pese a la sorprendente esbeltez de sus columnas, vigas y demás piezas resistentes, se han mantenido enhiestas e inalterables a través de los siglos.

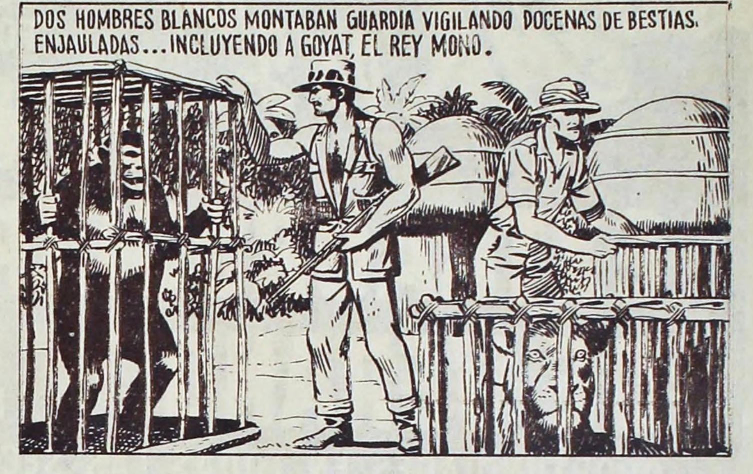
Ing. ROMEO A. OTTIERI

(Especial para EL DIA)


EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan ®
DESPUÉS DE UNA BREVE ENTREVISTA CON UNA TRIBU DE MONOS, TARZÁN PARTIÓ EN BUSCA DEL TARMANGANI QUE HABÍA CAPTURADO A SU JEFE.

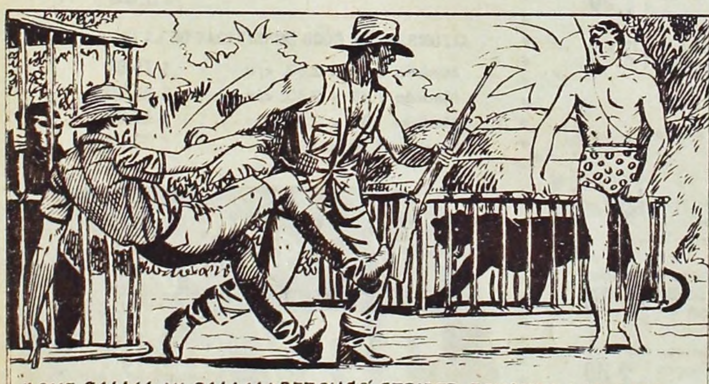

MINUCIOSAMENTE EXPLORÓ LA SOMBRÍA SELVA.


DESPUÉS DE LARGAS HORAS OSCURAS, TARZÁN FUÉ ATRAÍDO POR EL CLAMOR DE SERES EN APUROS. SIGUIENDO LOS GRITOS, LLEGÓ A UNA ALDEA, DONDE...


DOS HOMBRES BLANCOS MONTABAN GUARDIA VIGILANDO DOCENAS DE BESTIAS ENJAULADAS... INCLUYENDO A GOYAT, EL REY MONO.


CON UN GRUÑIDO DE DESAPROBACIÓN, SALTÓ PARA HACER FRENTE A LOS DOS HOMBRES SORPRENDIDOS.


"USTEDES NO TIENEN DERECHO DE ENJAULAR A ESOS ANIMALES... SUÉLTENLOS." DIJO FRIAMENTE... "VAMOS, STRIPER, TÓMALO CON CALMA," GRITÓ UNO DE LOS HOMBRES.


"QUE CALMA, NI CALMA," REZONGÓ STRIPER, ECHANDO A UN LADO A SU SOCIO. "NO SÉ QUIÉN ES ESTE CHISTOSO, PERO..."


"PERO LE ENSEÑARÉ A NO METERSE EN LO QUE NO LE IMPORTA... Y ESA FALTA DE CONOCIMIENTO LE COSTARÁ LA VIDA."
JOHN CELARDO 1204

INICIAMOS EL AÑO CON



la gran llamada DE NUESTRA FORMIDABLE

VENTA EXTRAORDINARIA DE VERANO

NUEVAS OPORTUNIDADES EN TODAS LAS SECCIONES

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

SECCION NIÑOS

Slips en fuerte malla de algodón; talle 2 $ 0.95
Aumenta $ 0.15 por talle, hasta el 16

Camiseta sport para varón en tejido panal; talles 2 y 4 $ 1.10
Aumenta $ 0.15 cada 2 talles hasta el 16

Bombacha en jersey de seda milanés; talles 2 y 4 $ 1.20
Aumenta $ 0.10 cada 2 talles hasta el 16

Enagua en jersey de seda milanés; talle 6 $ 2.10
Aumenta $ 0.30 cada 2 talles hasta el 16

Blusa para varón en jersey de seda indemallable; talles 2 y 4 $ 2.20
Aumenta $ 0.40 cada 2 talles hasta el 16

Campera cerrada para niña en punto de hilo color marfil; talle 2 $ 2.80
Aumenta $ 0.20 por talle hasta el 14

SECCION TEJIDOS

Sedas lisas y algodones estampados, en gran variedad de colores y diseños, el metro $ 1.20

Algodón estampado inglés, tintas firmes al lavado, ancho 0.90, el mt. $ 1.80

Popelina lisa de gran moda, en la gama completa de colores, ancho 0.90, el metro $ 2.80

Sedas estampadas en gran variedad de diseños, ancho 0.90, el mt. $ 2.80

Voilé marquisette fantasía, en delicados tonos, ancho 0.90, el mt. $ 3.50

Nylon estampado americano, tejido vaporoso para vestidos, ancho 0.90, el metro $ 6.50

SECCION SEÑORAS

Bombacha en jersey de seda, colores blanco, salmón y cielo; talles 46 al 52 $ 1.40

Delantal de amplio corte, con peto y volado; en nylon blanco $ 1.70

Camisón en jersey de seda, colores blanco, salmón y cielo; talles 46 al 52 $ 4.50

Buzo de hilo, colores blanco y crema; talles 46 al 52 $ 5.90

Pollera semi-poncho de corte moderno, en rayón negro; talles 46 al 52 $ 7.50

Batón abotonado, en tela de algodón estampado; talles 46 al 54 $ 12.50

SEC. ART. para el HOGAR

Juego de mantel tipo lino, procedencia belga, fondo ocre con guarda de color, medida 1.40 x 1.40, con 6 servilletas, el juego $ 9.50

Carpetas de nylon americano, la mejor calidad, gran surtido, medida 1.40 x 1.40, c/u $ 3.80

Toallas para baño diseño jacquart en colores lisos y colores combinados, felpa muy suave y absorbente, c/u $ 5.50

Toallas afelpadas blancas con guarda de color, recomendable calidad, c/u $ 1.95

Servilletas blancas de alemanesco tipo italiano, buen tamaño, c/u $ 0.65

ALFOMBRAS DE COCO IMPORTADAS DE LA INDIA

Medida 2.00 x 2.50, c/u . . . . $ 75.00
Medida 1.80 x 2.40, c/u . . . . $ 65.00
Medida 1.35 x 2.00, c/u . . . . $ 42.00
Medida 1.20 x 1.70, c/u . . . . $ 32.00

SECCION HOMBRES

Camiseta Sport y Slip haciendo juego, en jersey de seda, la pieza $ 1.75

Pañuelos de mano blancos y rayados, en buena calidad, c/u $ 0.58

Remera de algodón, colores lisos, c/u $ 1.75

Buzos de algodón manga corta, variedad de tonos rayados, c/u $ 1.00

Camisas Sport manga corta en tela "Firmetex", colores lisos, inalterables al uso. Talles 36 al 46, c/u $ 9.20

SECCION FANTASIAS

Flores: Gran surtido de flores sueltas y en ramitos, ahora con el 20 o/o de rebaja.

Excepcional oferta en guantes de seda, que antes costaban $ 2.80 y $ 3.20, ahora el par a $ 1.90, $ 1.50 y $ 0.95

Pañuelos de algodón italianos, con novedosos dibujos y colores firmes, ahora c/u a $ 2.80

Jabón de tocador, con suave perfume y gran tamaño. Lote de 6 jabones, ahora a $ 0.75

Zoquetes: gran surtido de Zoquetes de nylon, algodón y seda, en colores blanco, amarillo, rojo, verde, beige y negro, ahora, el par $ 0.80

Pañuelitos de mano en batista de hilo blanca, con bonita aplicación, ahora, c/u $ 0.28

Una gran oferta

20% DE DESCUENTO EN TODOS LOS RETAZOS

CLIENTES DEL INTERIOR
Dirijan sus pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Avda. Agraciada 2302 esq. M. Sosa.

AV. AGRACIADA 2302 • AV. GRAL. FLORES 2341 • AV. 18 DE JULIO 1601